

Adolfo Nicolás

1936-2020

jhu
jesuitas





DOSSIER

01 PERFIL BIOGRAFICO

Adolfo Nicolás Pachón nació en Villamuriel de Cerrato (Palencia) el 29 de abril de 1936.

02 UN LIDERAZGO CERCANO

Con renovado impulso y fervor: profundidad, creatividad, universalidad

Acentos de la Misión:

- Colaboración con otros
- Interculturalidad
- En obediencia y fidelidad a la Iglesia

03 CRONOLOGÍA

04 DOCUMENTACIÓN

Entrevistas y vídeos

Perfil biográfico

01



Adolfo Nicolás Pachón nació en Villamuriel de Cerrato (Palencia) el 29 de abril de 1936. Fue el tercero de cuatro hermanos. Su padre, militar, fue destinado a Barcelona, donde Adolfo Nicolás vivió desde los 4 hasta los 13 años. En 1946 asistió al primer curso de bachillerato en el Institut Jaume Balmes de Barcelona. Después estudió hasta el año 1949 en el colegio La Salle de Gràcia, y finalmente cursó cuarto de bachillerato en el colegio de la Compañía de Jesús en Roquetes, en la provincia de Tarragona. En 1950, un nuevo destino familiar lo condujo a Madrid, donde fue alumno del colegio jesuita de Areneros (Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver).

Entró en la Compañía de Jesús el 15 de septiembre de 1953 y lo hizo en el noviciado de Aranjuez. Su formación se desarrolló en Aranjuez, Japón y Roma. En 1964 llegó a Tokio (Japón) para estudiar Teología. Allí se ordenó sacerdote el 17 de marzo de 1967 e hizo los últimos votos en la Compañía el 5 de octubre de 1976.



Entre 1968 y 1971 estudió Semiología en la Gregoriana de Roma, terreno en el cual ha sido un especialista. A partir de 1971 empezó a ejercer como profesor de Teología en la Sophia University de Tokio, tarea que siguió desempeñando hasta 2002.

Entre 1978 y 1984 dirigió el Instituto Pastoral de Manila, en Filipinas. Esta entidad se creó tras el Concilio Vaticano II para poner en práctica el denominado aggiornamento, impulsado por el Concilio. El instituto fue semilla de renovación en toda Asia, donde tuvo una gran influencia. En él se formaron maestros de novicios y obispos asiáticos.

Perfil biográfico

Fue Provincial de Japón desde 1993 hasta 1999, y participó en la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús, celebrada en 1995, y en la que ejerció de secretario.

Tras años de ocupar diversos cargos de gobierno, al terminar su mandato como Provincial en el año 2000, decidió llevar a cabo una tarea con una mayor orientación social, y pasó a trabajar durante cuatro años en una parroquia de Tokio, con población inmigrante y bajo condiciones sociales y económicas precarias. Durante esta etapa ayudó a miles de inmigrantes filipinos y asiáticos, experimentando en primera persona el sufrimiento de los pobres y dedicándose a uno de los campos que siempre señaló como prioritario: el compromiso con los más desfavorecidos y la promoción de la justicia. **“Asia me ha enseñado a sonreír ante las dificultades, ante la imperfección humana, ante la realidad humana”**, decía él mismo.

En 2004 fue nombrado Moderador de la Conferencia de Provinciales de Asia Oriental y Oceanía, cargo por el cual se trasladó a Filipinas. Se convirtió en responsable de toda la región jesuita del Asia meridional, que abarca desde Myanmar (Birmania) hasta Timor Oriental, incluida la nueva Provincia de China. Durante estos años apoyó la presencia jesuita en Vietnam y en otros países de la zona.

En 2008 viajó a Roma para participar en la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, en cuya preparación ya había trabajado intensamente.



El 19 de enero fue elegido Superior General de la Compañía de Jesús, para sustituir al P. Peter-Hans Kolvenbach, quien presentó su renuncia al cargo por su avanzada edad. Adolfo Nicolás se convertía así en el vigésimo noveno sucesor de San Ignacio de Loyola y en el séptimo General de la Compañía de Jesús de nacionalidad española.

Durante los años de su generalato, Adolfo Nicolás abrió la Compañía de Jesús a las sensibilidades orientales y a una espiritualidad en diálogo con el budismo y el hinduismo. Y realizó un trabajo de intensa reestructuración de las provincias jesuíticas europeas y americanas para crecer en eficacia ante los retos de nuestro tiempo. Desde una gran discreción ha dejado una estela de hombre espiritual, de maestro, que invita a la reflexión y a la profundidad en las misiones que la Compañía de Jesús debe llevar a cabo.



El 20 de mayo de 2014, a la edad de 78 años, envió una carta a la Compañía de Jesús en la que anunció su intención de presentar la renuncia como Superior General. Para ello convocaba la Congregación General 36, que se celebró en 2016. El P. Nicolás presentó su renuncia a la Congregación, que fue aceptada, y se eligió a su sucesor, el P. Arturo Sosa SJ.

Perfil biográfico

Tras su etapa como Superior General, residió durante un tiempo en Filipinas, donde colaboró en el Instituto Pastoral de Manila, como director espiritual y consultor, hasta que en agosto de 2018 regresó a la Provincia de Japón de la Compañía de Jesús, en la que pasó la mayor parte de su vida como jesuita.

A lo largo de su vida, su personalidad quedó forjada, como él mismo ha reconocido, por su trayectoria de más de 40 años en Oriente: el contacto con la cultura y las religiones orientales lo llevaron a ser un hombre ecuménico, muy comprometido con el diálogo interreligioso y el diálogo entre culturas. *“En Japón he comprendido”,* aseguraba el P. Nicolás, *“que la verdadera religiosidad es más profunda, que hay que ir al fondo de las cosas, al fondo de las personas, tanto si hablamos de Dios como si hablamos de nosotros mismos”.*

También ha estado presente y ha puesto en práctica, en todos los cargos que ha asumido, su compromiso con los más desfavorecidos, prioridad que expresó en su primera homilía como Superior General de los Jesuitas, situando a los pobres, los marginados y excluidos en el centro de la atención de la Compañía de Jesús.

Un liderazgo cercano*

02



Adolfo Nicolás era persona humilde, sencilla y cercana en el trato. Miraba, sonriente, a los otros como aquel que descubre lo mejor de cada persona para que ningún talento se malogre. Así, durante sus viajes, al encontrarse con jesuitas y laicos daba aliento a sus deseos, esperanzas e ideales. Esa cercanía, la mantenía de manera más estrecha con todos sus colaboradores. También le caracterizaba la constancia, como cuando por las noches, o en los aviones, en medio de jornadas agotadoras de eternos viajes, dedicaba su escaso tiempo libre a aprender de numerosas materias en cursos on-line.

Y por debajo de esas cualidades subyacía esa profundidad espiritual a la que siempre invitaba a los jesuitas y que le proporcionaba una gran libertad. Y, por supuesto, todo ello aderezado con su gran sentido del humor que le llevaba a reírse de sí mismo y de sus compañeros.

Sus años de Generalato los entregó para dar continuidad a lo que le había pedido la Congregación General 35 y de este modo impulsó todos sus decretos y recomendaciones. Entre ellos la revisión integral del gobierno central que impulsó con el llamado “Tempo Forte” (reuniones trimestral del P. General y sus consejeros) y la multiplicación de comisiones de temas diversos: la formación, la reestructuración de Provincias, casos de abuso sexual, las instituciones al servicio de la Misión, el apostolado intelectual...

En el gobierno de las instituciones jesuitas insistía en que no era suficiente que las obras funcionaran bien, sino que debían prestar con claridad un buen servicio apostólico.

Enumeramos a continuación algunos de sus mensajes y llamadas más repetidas, así como sus acentos de gobierno.



Modos: Con renovado impulso y fervor: profundidad, creatividad, universalidad.

UNIVERSALIDAD Y HONDURA:

«“Universalidad” y “hondura” son dos palabras que hemos oído pronunciar de sus mismos labios y que no olvidaremos.

Nos ha exhortado a no ser jesuitas “distraídos”, sino más bien a “sentir y gustar las cosas internamente” y a dirigirnos al núcleo de los problemas, de los desafíos apostólicos de nuestro tiempo, usando la inteligencia, el estudio y el corazón para mirar el mundo con los ojos de Dios, para saber compartir las alegrías y tristezas, los interrogantes de nuestros hermanos y hermanas, para acompañarlos a la hora de buscar y encontrar los signos de la presencia y de la voluntad de Dios, y las mociones del Espíritu bajo la corteza superficial, de la figura exterior de este mundo globalizado y frenético, caracterizado por la nueva cultura digital».

Federico Lombardi, agradecimiento en nombre de la Congregación General, 3 de octubre de 2016).



Adolfo Nicolás lamentaba **la globalización de la superficialidad** y por eso invitaba a la profundidad en el estudio, en la reflexión y en el apostolado. Para él la profundidad de nuestra vida viene de la capacidad de sentir y gustar las cosas internamente y la profundidad del mensaje, depende del estudio y del contacto con las experiencias humanas.

De ahí su llamada a **la revitalización espiritual y comunitaria** de los jesuitas haciendo siempre hincapié en la necesidad de la revitalización de la vida interior a la luz del espíritu. A los jóvenes en formación les decía “no debéis guardaros nada para vosotros mismos. Todo lo que habéis recibido de Dios, tenéis que entregarlo a Dios y a los demás”. Y lamentaba que hubiera pocos directores espirituales cualificados, para él, maestros del espíritu. Su invitación al discernimiento era permanente, insistiendo en que este era un precioso instrumento que la SJ puede ofrecer a la Iglesia.

Modos: Con renovado impulso y fervor: profundidad, creatividad, universalidad.

La renovación para Adolfo Nicolás llevaba pareja la **creatividad** y veía necesario recrear un lenguaje abierto, profético creador de espacios. Y de ahí también su sensibilidad hacia las nuevas tecnologías y formas de comunicación para que incidieran en el modo de pensar la fe y la Iglesia.

Algunos de estos modos consideraba que eran desafíos exigentes a los que se enfrentaba la Compañía de Jesús, como enumeró en la Congregación de Procuradores de 2012:

- Recuperar el espíritu de silencio, que disponga nuestras corazones a dejarse habitar por Dios y su Palabra y recuperar un estilo de vida pobre y cercano con los desfavorecidos.
- Profundizar en la “comunidad como misión”.
- Perfeccionar el discernimiento, para que el servicio sea más profundo.
- Evaluar si nuestras instituciones siguen siendo, y cómo, instrumentos apostólicos.
- Cuidar la formación para el liderazgo.
- Profundizar en el tema de la colaboración.

Acentos de la misión

Su larga trayectoria en Asia le llevó a pensar la Misión en **clave de universalidad** y a motivar a los jesuitas a un redescubrimiento de esa dimensión universal de la Compañía de Jesús con la que nació. También les alentaba en la **misión compartida** y en colaboración con otros, creyentes o no, dejando claro siempre que el centro de la colaboración es Dios y su misión y no los jesuitas.



COLABORACIÓN CON OTROS:

«La misión que la Iglesia ha confiado a la Compañía es sencillamente demasiado grande como para que podamos llevarla nosotros en solitario. Imaginar siquiera que los jesuitas podemos realizar solos lo que el Señor nos pide constituiría un acto impresionante de arrogancia. Hoy más que nunca, cuando vemos que el horizonte de nuestra misión se ensancha, tenemos que experimentar la colaboración con otros de modo más humilde y más alegre, como un aspecto constitutivo de nuestro modo de proceder»

P. General Adolfo Nicolás, Circular, 7 septiembre 2010.

Sus acentos de la Misión vinieron avalados por el discernimiento de toda la Compañía. Así, pidió a las seis conferencias de gobierno de la Compañía de Jesús (distribuidas geográficamente en todos los continentes) que discernieran cuáles eran sus principales fronteras. Estas quedaron de manera global recogidas en esta lista:

- la evangelización de los alejados en una sociedad secular,
- la realidad migratoria y el movimiento forzado de los pueblos,
- la ecología,
- el diálogo con otras religiones,
- los pobres, la paz y la reconciliación;
- el trabajo pastoral con los jóvenes,
- el apostolado intelectual y
- el diálogo entre la fe y las culturas.

Varias de ellas han sido seleccionadas de nuevo en este año 2019 dentro de las 4 preferencias universales de la Compañía de Jesús.

Acentos de la misión

DIALOGO FE-CULTURA E INTERRELIGIOSO:

Otros acentos de su misión

INTERCULTURALIDAD:

«Tenemos que aprender métodos, diálogo, saber escuchar, saber entender, saber traducir lo que los demás nos dicen en los términos de nuestra cultura, de nuestra tradición, y aprender a entrar en el mundo del otro, que no es nada fácil. Tengo la experiencia de Japón y lleva años aprender, pero si no entramos en la cultura del otro, nunca le entenderemos» (Sevilla, encuentro con colaboradores, 10 de noviembre de 2011).

Sevilla, encuentro con colaboradores,
10 de noviembre de 2011.

Y con gran insistencia, como experto en budismo y sintoísmo, subrayó la importancia del diálogo interreligioso. Porque él había experimentado que el diálogo con otras tradiciones religiosas descubre nuevos modos de plantear las preguntas fundamentales de sentido, permite asomarnos a la belleza de las respuestas que se han dado a lo largo de la historia y nos des-centra de nosotros mismos para poder dirigir nuestra atención a la realidad del mundo y al plan de Dios para todos. En este ámbito organizó un encuentro anual cada mes de septiembre en la Curia general de la Compañía que reunía expertos en diversas religiones y en diálogo ecuménico.



Acentos de la misión



Pobres

Otro gran acento fue seguir el mandato que Benedicto XVI había dado a la Compañía en la Congregación General 35 de renovar la misión "entre los pobres y por los pobres". Nicolás explicaba que los pobres nos obligan a volver a lo que es esencial al Evangelio y junto a ellos se aprende lo que es la esperanza. Pero sabía que los pobres no piden, son silenciosos y por eso era fácil olvidarlos a la hora de organizar los planes.



Ecología

Ya antes de que el Papa Francisco publicara la encíclica *Laudato Si'*, la CG35 de la Compañía de Jesús y el gobierno del P. Nicolás alertaron a los jesuitas y a sus colaboradores sobre lo que suponía esta encrucijada para la Iglesia. El 16 de septiembre de 2011 el P. General dirigió una carta a toda la Compañía en la que recordaba su compromiso con la ecología motivaba a encontrar en el documento "Sanar un mundo herido" (2011), «propuestas para examinar nuestra vida personal, nuestros estilos comunitarios y nuestras prácticas institucionales».



Reconciliación

El 8 de septiembre de 2014 escribía el P. Nicolás a toda la Compañía la respuesta a las cartas exoficio de aquel año cuyo tema era la reconciliación y el trabajo por la paz, y formulaba el principio irrenunciable: «la reconciliación entre nosotros es parte de la credibilidad que necesitamos para todo proyecto de reconciliación hacia fuera».



Juventud y educación

El P. Nicolás reivindicaba estos apostolados tan propios de la Compañía: «No podemos menos de preocuparnos por superar la distancia que existe entre jesuitas y jóvenes». Para él, una buena educación produce frutos de búsqueda de la verdad, de apertura a la diversidad del mundo, a la belleza, a la ciencia, a la técnica. Aquí repetía algunos de sus ejemplos y anécdotas, como la de la jirafa. *

* «La jirafa es el animal que tiene el corazón más grande [...] Tiene el corazón muy grande y la visión muy alta. Es un símbolo muy bueno para la educación. Este es el tipo de personas que queremos educar: personas con gran corazón, capaces de reaccionar a la realidad, social, artística o política, que tengan la sensibilidad de una persona que está viviendo plenamente»

EN OBEDIENCIA Y FIDELIDAD A LA IGLESIA

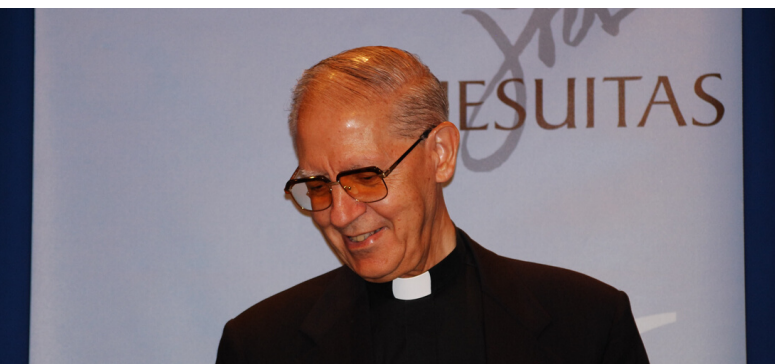


Su sentido de obediencia y fidelidad a la Iglesia le llevarían a ser vicepresidente y luego presidente de la Unión de Superiores Generales. La vida religiosa masculina e incluso la femenina han apreciado y disfrutado su servicio. Y no es casualidad que los Superiores Generales le eligieran para representarle con ocasión de los Sínodos de esos años. En palabras de Federico Lombardi, *«En dichas ocasiones, sus intervenciones se señalaron por la libertad de espíritu, originalidad, coraje y amplitud de miras, manifestando su vasta experiencia, conocimiento de diversas culturas y situaciones en la vida de la Iglesia, la necesidad de una renovación de la teología de la misión».*

También fue Adolfo Nicolás el primer General en encontrarse en el caso, inesperado y difícilmente imaginable, de asistir a la elección de un Papa jesuita; un jesuita que antes de ser Obispo y Cardenal había sido Provincial y había participado, en dos Congregaciones Generales. En esa situación inédita, Adolfo Nicolás supo iniciar una relación de comunicación directa y cordial, de la que pronto la Compañía experimentó y sigue experimentando los beneficios.

Documentación

03



2013

Visita provincia de Castilla. Poco después de la elección del Papa Francisco



2014

Entrevista con motivo de la integración de provincias en España



2016

Entrevista de Antonio Spadaro SJ en Razón y Fe. Julio 2016.



2016

Elección de Arturo Sosa y despedida de Adolfo Nicolás



2016

Entrevista con motivo del estreno de la película Silencio



Entrevista Inculturación Cristianos ocultos El regreso de los jesuitas

Cronología

04

1936

El 29 de abril nace en la calle Mayor de Villamuriel de Cerrato (Palencia). Es el tercero de cuatro hermanos (Antonio, Félix, Adolfo y José). Su padre, Adolfo, era burgalés y su madre, Modesta, palentina (de Villalaco). El 3 de mayo es bautizado en la parroquia de este pueblo de Palencia, situado a 6 km de la capital.

1946

Cursa el primer curso de Bachillerato (1946-1947) en el Institut Jaume Balmes de Barcelona. De 1947 a 1949 estudia segundo y tercero de Bachillerato con los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Barcelona (La Salle de Gràcia). En 1949 entra en el Colegio Sant Josep de Roquetes (Tarragona), donde estudia cuarto de Bachillerato.

1950

La familia se traslada a Madrid. Acaba el Bachillerato en el colegio de Areneros (Colegio de la Inmaculada y San Pedro Claver), con la promoción de 1953.

1953

El 15 de septiembre entra en el noviciado jesuita de Aranjuez de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús.

1958-60

Se licencia en Filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares (Madrid).

1961

Llega a Japón y comienza a estudiar su lengua.

1964

Estudia Teología en Tokio, entre 1964 y 1968, en la Universidad Sofía

1967

El 17 de marzo es ordenado sacerdote en Tokio.

1968-71

Cursa el doctorado en Teología en la Universidad Gregoriana de Roma. Obtiene el doctorado con una tesis sobre la "Teología del Progreso".

1971

Profesor de Teología Sistemática en la Sophia University de Tokio (Japón).

1978-84

Director del Instituto Pastoral de Manila, en Filipinas.

1987-93

Es nombrado consultor de su provincia.

1991-93

Rector de la casa de estudiantes jesuitas en Tokio.

1993-99

Provincial de Japón.

1995

Participa en la Congregación General 34 de la Compañía de Jesús. Es elegido secretario de la Congregación.

2000-04

Trabaja en una parroquia pobre de inmigrantes en Tokio. Colabora con el Centro Internacional Católico con sede en Tokio.

2004-07

Moderador de la Conferencia Jesuita de Asia Oriental y Oceanía. Este cargo le hace responsable de toda la región jesuita del Asia meridional, que va desde Myanmar (Birmania) hasta Timor Oriental, incluida la nueva Provincia de China.

2008

Participa en la Congregación General 35 de la Compañía de Jesús, y el 19 de enero es elegido nuevo Superior General de la Compañía de Jesús, en sustitución del P. Peter-Hans Kolvenbach. El 17 de octubre es nombrado miembro del Secretariado de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

2011

En agosto preside en Loyola la apertura de MAGIS2011, el programa de preparación previa a la JMJ celebrada en Madrid, preparado por la Compañía de Jesús.

2012

En agosto preside la Congregación de Procuradores nº 70 de la Compañía de Jesús, celebrada en Kenia. En noviembre, es elegido Vicepresidente de la Unión de Superiores Generales (USG)

2014

El 20 de mayo de 2014, a la edad de 78 años, envía una carta a la Compañía de Jesús en la que anuncia su intención de presentar la renuncia como Superior General. En diciembre de ese mismo año convoca la Congregación General 36.

2016

El 2 de octubre se abre la Congregación General 36 de la Compañía de Jesús. El 3 de octubre el P. Adolfo Nicolás presenta su renuncia como Superior General, que es aceptada por la Congregación. Posteriormente se elige a su sucesor, el P. Arturo Sosa SJ.

2016

En Filipinas, colabora en el Instituto Pastoral de Manila, como director espiritual y consultor.

2018

En agosto de 2018, regresa a la Provincia de Japón, en la que pasó la mayor parte de su vida como jesuita

2020

Fallece en Tokio